

## LA HORA DE UN CAMBIO EN LA “HISTORIA” DE LA DERECHA. LAS CAMPAÑAS DEL TERROR DE LA DERECHA EN EL PLEBISCITO DE 1988 Y 2020.

Tomás Reyes  
Salvador Ruiz-Tagle,  
Observatorio de Historia Reciente de Chile y América Latina, UDP:

Al igual que cuando nuestros padres repetían constantemente historias ficticias para comportarnos, la derecha chilena se ha encauzado por un camino similar, y por qué no decir idéntico. Partidos como la UDI o RN señalan con fuerza que, si no seguimos manteniendo ciertas perspectivas políticas y económicas, nuestro país será transformado en una nación bananera<sup>1</sup>, como si aquel niño que rechaza el plato de comida fuese inmediatamente secuestrado por aquel *viejo del saco*. Hay un elemento dentro de esta analogía que resulta vital para su comprensión: el cuento del *viejo del saco*, que se le atribuyen a países usualmente de izquierda como Cuba o la Venezuela de Maduro, este ser ficticio vive en la conciencia de muchos en horas de incertidumbre y de oscuridad al hacer política, pero utilizando a la razón y a la historia, podemos dar cuenta que son temores infundados. Ahora bien, hay una diferencia sustancial entre esta metáfora y la derecha chilena, y ella es que nuestros padres comienzan a darse cuenta que las historias de terror y los *viejos del saco* fallan en algún punto, por lo que resulta inofensivo en un hijx ya madurx, en cambio la derecha de nuestro país, no aprende de aquella experiencia paternalista, sino que aun con su derrota electoral<sup>2</sup> en 1988 insiste en la fórmula de los terrores nocturnos de manera indiscriminada en sus campañas, tanto en el Plebiscito de aquel entonces como en el de este año. Así pues, en las siguientes líneas se analizarán las campañas discursivas del terror construidas por la derecha, tanto para el plebiscito de 1988 como el desarrollado en el 2020.

Para el primer caso, la campaña del SÍ, impulsada por la derecha, se basó en calumnias, mentiras y, sobre todo en última instancia, parodias de la campaña del NO, basadas en el supuesto retroceso que significaría el triunfo de esta opción para el devenir nacional, así como también basadas en los miedos, tanto reales como ficticios, construidos por la banda del SÍ<sup>3</sup>. En cuanto a los miedos reales, el plebiscito se desarrollaría en un clima auspiciado por la

---

<sup>1</sup> Radio Universo “Presidenta de la UDI defiende que IFE sea decreciente: “Sino vamos a terminar como Venezuela”, acceso el 4 de noviembre del 2020. <https://universo.cl/actualidad/presidenta-de-la-udi-por-ife-quienes-pueden-trabajar-tienen-que-hacerlosino-vamos-a-terminar-como-venezuela/>.

<sup>2</sup> Aunque, desde un punto de vista histórico, ver estos resultados como una derrota para la derecha puede ser incorrecto, en tanto se observe la configuración del plebiscito de 1988, como un proceso hecho a la medida, por y para la derecha.

<sup>3</sup> Rafael Sagredo, “El miedo como práctica política en Chile”, *CIPER Chile*, acceso el 18 de noviembre del 2020. <https://www.ciperchile.cl/2020/10/20/el-miedo-como-practica-politica-en-chile/>

posibilidad de un segundo golpe. Sin ir más lejos, en 1984, el propio general Pinochet declaraba que en cualquier momento podía repetir el 11 de septiembre<sup>4</sup>, frase que evidentemente se repetía en las mentes de lxs votantes que participaron del plebiscito. Por medio de ese lápiz tembloroso se iba a decidir el futuro del país ¿o era cierto ese retorno al pasado? No tan sólo por la construcción ficticia de un pasado adverso lleno de caos y de fragmentación nacional, sino que por el mismo miedo de volver a pasar por el trauma del 11-S, junto a toda la represión y persecución que éste trajo consigo.

Sin embargo, como bien mencionamos anteriormente, gran parte de la campaña del SÍ, impulsada por la derecha más tradicional y/o leal al régimen de Pinochet (pues una parte de la derecha democrática optó por el NO), tendió a la construcción de mitos y fantasías pesadillescas en torno al hipotético triunfo del NO. Gran parte de éstas estuvieron vinculadas a un retorno al caos alimentado por la idea de la -casi- guerra civil, a un retroceso como país, sobre todo a la unidad nacional, configurando un discurso que enaltecía y enfatizaba la importancia de la patria para la construcción nacional unívoca que tanto aspiraba el régimen; ello también estaba relacionado a la independencia nacional, pues se construye un imaginario en el que se afirmaba que Cuba siempre había influido en el país, sobre todo durante la Unidad Popular. La idea del *país ganador, seguro y desarrollado* surgido tras el golpe de Estado, sin agotamientos ni crisis económica (lo que era una vil mentira si miramos hacia inicios de los 80's), debía prevalecer ante la imagen de una nación desunida por las ideologías, algo que también fue esencial en la campaña del SÍ, ya que se buscó asociarlas como factores causantes de la crisis institucional, provocada por múltiples y complejos factores que terminaron siendo caricaturizados dentro de la ficción política empeñada por la campaña del SÍ.

En definitiva, para el plebiscito del 88', la derecha aspiró a la incertidumbre y al miedo de ser secuestrados por el *viejo del saco*, como elementos capaces de arrastrar votos al SÍ. Después de 15 años alimentando el miedo al cambio y al hecho de pensar distinto al régimen, ¿por qué no seguir utilizándolo como herramienta? ¿qué podría salir mal? La derecha siguió creyendo que la sociedad civil era aún un niño en crecimiento.

Con el plebiscito del 2020 ya las pesadillas que formaban las campañas de la derecha se fueron fortaleciendo cada vez más, aquellos terrores respecto a una caída en el socialismo bolivariano despegaron durante el estallido social del 2019, utilizando una imagen superficial

---

<sup>4</sup> Steve Stern, *Luchando por las mentes y corazones. Las batallas de la memoria en el Chile de Pinochet* (Santiago: Universidad Diego Portales, 2013), 396.

de la administración de Maduro para culpar los desórdenes en el país.<sup>5</sup> Como explicó Isabel Plá, ex ministra de la Mujer durante el segundo gobierno de Sebastián Piñera, en el coloquio “La Derecha después del Plebiscito”<sup>6</sup>, la estrategia del miedo no funciona en el Chile de hoy, pero aún así se sigue utilizando en el sector y provoca una derrota tras otra, las que terminan por desconfigurar las visiones de la derecha, mas no su sentido de campaña. Conceptos como aquel temor de un salto al vacío producto de la redacción de una nueva Constitución, no le hicieron sentido al casi 80% del padrón electoral que se inclinó a la opción del APRUEBO, esto producto de una profunda desconfianza en la clase política y otros factores determinantes, pero consecuencia también de una campaña rival con un mensaje que no pudo germinar. Plá señala que a diferencia del APRUEBO, se inclinó a una emocionalidad en tanto que la redacción de una nueva constitución fuese una fuente de esperanza frente a tanta incertidumbre, el RECHAZO se centró en la constitución como un objeto legal, lejos de la realidad de lxs chilenxs que -según las palabras de la ex ministra- no es así.

A esto se le suman las críticas permanentes de una derecha a ciertos grupos de la oposición que relativizan la violencia durante el Estallido Social. A la luz pública esto no generó mayor confianza sino distancia con estas derechas, mientras que por otro lado, algunos parlamentarios de Evópoli, de Renovación Nacional -como Mario Desbordes- y parte de un sector más moderado de la derecha hicieron un trabajo retroactivo respecto al Estallido. Pese a ello, no se logró generar una unión en el sector, lo que, según la presidenta de la UDI Jacqueline van Rysselberghe, fue un factor crucial en la derrota del RECHAZO<sup>7</sup>. Este panorama debe observarse con detenimiento, ya que estamos presenciando un dilema entre las derechas del país, un escenario donde una ultraderecha intenta integrarse a la coalición y una derecha moderada que prometía una oxigenación en la política, termina “congelando” relaciones con el gobierno<sup>8</sup>. Es claro que la derecha dura representada por el Partido Republicano retoma el cuento del *viejo del saco*, lo que a cierto sector de la derecha no solo le incomoda, sino que

---

<sup>5</sup> Federico Navarro y Carlos Tromben, “«Estamos en guerra contra un enemigo poderoso, implacable»: los discursos de Sebastián Piñera y la revuelta popular en Chile”, *Literatura y Lingüística* 40 (Diciembre 2019).

<sup>6</sup> Facultad de Ciencias Sociales e Historia UDP, “La derecha después del plebiscito”, *Facultad de Ciencias Sociales e Historia*, acceso el 18 de noviembre del 2020. <https://socialesehistoria.udp.cl/agenda/coloquio-la-derecha-despues-del-plebiscito/>

<sup>7</sup> T13, “Jacqueline van Rysselberghe y resultado del 'Rechazo': «Hubiera esperado cinco o seis puntos más»”, *Teletrece*, acceso 4 de noviembre del 2020, <https://www.t13.cl/noticia/plebiscito-2020/politica/jacqueline-van-rysselberghe-plebiscito-resultado-27-10-2020>

<sup>8</sup> Manuel Cabrera, “Parlamentarios Evópoli en La Araucanía congelan relaciones con el Gobierno tras muerte de carabinero”, *Radio Biobío*. <https://www.biobiochile.cl/noticias/opinion/entrevistas/2020/10/31/felipe-kast-anuncia-congelamiento-de-relaciones-de-evopoli-con-el-gobierno-tras-muerte-de-carabinero.shtml>

declaran estar en proyectos totalmente distintos. Aun así, miembros de RN y la UDI estarían dispuestxs a negociar su integración de todos modos.

Con un escenario que abre paso a un resurgimiento, y rápido avance de figuras políticas como Lavín o Matthei, quienes se declaran contrarios a esta nueva derecha dura, y la desconfiguración dentro de Chile Vamos, se produce la posibilidad de reformular el proyecto político de coalición, incluyendo la exclusividad, que es esencial respecto al Partido Republicano y Evolución Política, que se ubican en los extremos ideológicos y determinarían los proyectos e imagen de la derecha. Pero también, con líderes con peso electoral como José Antonio Kast, Joaquín Lavín y Evelyn Matthei, viene a darse la tormenta perfecta para retomar la lógica de los personalismos políticos, los famosos líderes de encuestas y redes sociales que incomodan a una derecha con aspiraciones y objetivos ya discutidos. Por ello es necesario analizar si es hora de ordenar sus múltiples proyectos políticos y surja una discusión en torno a una posible reformulación, o terminar dejando el futuro de la coalición en personalidades solo para llegar al poder y terminar en conflictos internos permanentes como ha ocurrido en este gobierno.<sup>9</sup> Lo más lógico sería excluir a la derecha derrotada y odiosa, que utiliza indiscriminadamente al *viejo del saco* sin éxito alguno, y negociar con una derecha moderada que aunque progresivamente ha perdido peso en la opinión pública, Evopli simboliza diálogo en el sector.

Con dos importantísimas derrotas en estos dos plebiscitos, a saber, el de 1988 y el del 2020, con un gobierno que no representa ni al porcentaje de sus votantes ni a la coalición desfigurada que lo llevó al poder, debiese ser un signo de que algo va fallando. Dibujar la cara de un temido y destructor dragón a un histórico estallido social, no hace más que nublar la discusión respecto a los conflictos sociales, sus bases y consecuencias. Por ello, el cuento del *viejo del saco* viene a ser una analogía a la pésima campaña del terror realizada por la derecha en los dos plebiscitos ya mencionados. En este sentido, queda en evidencia una vez más, cómo parte de la clase política de aquel sector sigue desconectada de la experiencia del Chile real, generando imágenes distantes y que sólo tres comunas realmente temen, aun siendo una quimera. Por ello, los resultados del último plebiscito representan un mensaje claro, la incertidumbre respecto a la redacción de una nueva Carta Magna no supera la incertidumbre del chileno corriente de asegurar sus derechos día a día. Asimismo, el futuro de la derecha se encuentra, en estos momentos, directamente determinada por la capacidad de reaccionar ante

---

<sup>9</sup> Hugo E. Herrera, “Las derechas después del plebiscito”, *CIPER Chile*, acceso el 04 de noviembre del 2020, <https://www.ciperchile.cl/2020/10/28/las-derechas-despues-del-plebiscito/>

este aplastante resultado a nivel nacional, ¿podrán hacerlo unificadamente? ¿la reacción estará condicionada por el apoyo que pueda llegar a sumar la extrema derecha comandada por José Antonio Kast? ¿podrá triunfar el diálogo y el espíritu democrático de la derecha progresista ante el ascenso de la extrema derecha más autoritaria? Pero por sobre todo, ¿seguirán las derechas creyendo que Chile aún es un niño que le teme al *viejo del saco*? La experiencia sostiene lo contrario.